

SUMARIO: **Caso abierto** (A.Oria de Rueda), **Lo Oficial** (L.Gutiérrez-Conde), **El Eje** (A.García Madrid, S.Marquès), **Herramientas** (G.Fernández-J.L.Corzo, A.Díez, G.Steiner, A.Camus y D.Pennac), **Para Beber** (L.Milani, D.Fo), **Hacen Caso** (P.Santamaría) **caja baja**

# Educarnos

Nº 46. II época. 2 (2009)

## Los viejos maestros

<http://www.amigosmilani.es>



GRUPO MILANI

# Editorial

**Los viejos maestros** vienen a **Educar(NOS)** —después de los *profes novatos* del nº 44— como un deber de la memoria histórica, tan necesaria también en este campo, y como una ayuda más para entender nuestro presente en las aulas. ¿Eran ellos así, como nosotros? ¿Les obligaban a programar cada día y cada hora, o tenían su propia libertad? ¿Estaban sometidos a la tiranía y al peso de los libros de texto, o se buscaban la vida con creatividad y enciclopedias? Seguro que no todo tiempo pasado fue mejor, pero, aun así, la memoria es un deber.

Es un deber difícil, porque —en cuanto los españoles volvemos la vista atrás— nos encontramos con la guerra civil (1936-39) que truncó la II República y sus mil promesas pedagógicas y represalió a muchos maestros de toda la geografía hispana, simplemente por *espíritrompas*.

Y, sin embargo, nada es sencillo cuando se hurga en el pasado español. **Educar(NOS)** ha recurrido esta vez a algunos amigos historiadores para evitarse trampas y tópicos:

*Peor que la guerra fue la postguerra, en todos los sentidos* —nos dice L. Gutiérrez—. *La Historia de la Iglesia aún no ha recibido el ajuste de cuentas que vendrá y debería hacerse desde dentro, sin autoflagelaciones pero responsablemente. El tópi-*

*co, y bien interesado, es culpar y responsabilizar de todos los males al golpe de estado. Hay que llamarlo así. Evita la autocrítica a la izquierda y al republicanismo... Tópico es también aceptar acriticamente la inevitabilidad del tal golpe. No digamos justificarlo... Mucho se truncó con la guerra, pero hay una continuidad en la historia que conviene no perder de vista... Hubo, si, unos felices años veinte que desbordan esa década, hacía adelante y hacia atrás, pero ni empezó todo con la Segunda República, ni ésta facilitó su consolidación, ni incluso siquiera logró sus desarrollos previsibles”.*

La Institución Libre de Enseñanza, la ILE, ya se había fundado en 1876 y también hubo grandes educadores en el seno de la Iglesia, clérigos y no, a los que vale la pena recordar. Pero han pasado ya 70 años desde la Victoria franquista y todos nosotros hemos podido ver a nuestros *viejos maestros* que trabajaron después de la guerra. También merecen un recuerdo aquí.

Mientras tanto, una sorda polémica arrecia en la opinión pública española: la escuela está hecha un desastre y la culpa... ¿De quién es la culpa? Habrá que tratarlo en número aparte, pero ¿no será que también un afán burocrático por regular con precisión a los profesores haya cortado la lengua a las mariposas?

Nº 46 (II época). 2 (2009)

<<http://www.amigosmilani.es>>

Edita: MEM

(Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).

Casa Escuela C/ Santiago nº1,  
37008 Salamanca.

Tfnos.: 923 22 88 22, 91 402 62 78

Buzón electrónico:

<[charro@amigosmilani.es](mailto:charro@amigosmilani.es)>

Director: J.L. Corzo.

Consejo de redacción: A. Díez, Tomás  
Santiago, J.L. Veredas.

Maquetación:

Estudio Gráfico Moyano, Javier Álvarez

Gestión y distribución: J.L. Veredas.

Imprime: Kadmos (Salamanca)

en papel reciclado.

Depósito Legal: S-397-1998.

ISSN: 1575-197X

Suscripción anual: 11 €

Número suelto: 2'75 €

## INDICE

	pág.
<b>Editorial</b> .....	2
<b>Caso abierto:</b> <i>Autobiografía</i> , Antonio Oria de Rueda (M).....	3
<b>Lo Oficial:</b> <i>Maestros de nuestros ancianos ¿y nuestros?</i> , Luis Gutiérrez-Conde (S).....	5
<b>El Eje:</b> <i>Vida heroica de viejos maestros</i> , Antonio García Madrid (SA).....	
<i>¡Enseñarlos a pensar, no a almacenar!</i> , Salomó Marquès (GI).....	7
<b>Herramientas:</b> <i>Se llama lección porque se lee</i> , Gerardo Fernández y J.L. Corzo (M), con textos de G. Steiner, A. Camus y D. Pennac .....	14
<i>Cine, educación y república</i> , Alfonso Díez (SA).....	16
<b>Para Beber:</b> <i>Engañado por mis maestros</i> , Lorenzo Milani.....	
<i>Mis primeros años</i> , Dario Fo (IT).....	20
<b>Hacen caso:</b> <i>¡Ven acá, bobito!</i> , Pepe Santamaría (SA).....	22
<b>caja baja:</b> <i>dos lectores</i> (BA y B).....	23

Ilustraciones: Álvaro García-Miguel.

# AUTOBIOGRAFÍA

A la memoria de Gabriel Esteban,  
y a mi madre

Antonio Amalio Oria de Rueda Salguero

## 1945

Gabriel sale de su pensión, en don Ramón de la Cruz, con tiempo de sobra. El mensaje de Esperanza Serrano, *la Rubia*, le cita en el *Angelito*, un bar en Ferraz que los dos conocen de sobra.

Pero hay algo en las tintas como manchas del mensaje, algo en las manchas como nubes que encapotan el cielo. Las nubes de bochorno siempre se parecen al Caudillo. Y el Caudillo, ahora, se deshace en la apostura inquietantemente lejana de Yosif Stalin. Las nubes están manchadas de los ademanes impasibles de aquí y de aquellas otras ganas siniestras de vomitar a tus propios hijos.

Así que, Gabriel, que lleva un año, nueve meses y cinco días en España, desde que entró para hacerse cargo de la secretaría de agitación y propaganda del PCE, no acude a la cita. En su lugar, se va al Retiro, y pasea metido en nubes grises, casi negras, que bajan desde el cielo, se le meten en el pecho y se le suben a la cabeza como en la borrachera que producen los primeros quejidos del desamor.

Por la noche, encuentra otro mensaje, *qué te pasó, te espero mañana, te necesito*, y es un 'te necesito' que resuena en un cuerpo que ya se va apagando para los olores y los calores, pero que sigue conservando cada calor y cada olor, y entonces, los vapores de las nubes negras se hacen olores rojos y sale de casa al día siguiente, es seis de septiembre, y coge el metro en Goya hasta Argüelles, y allí está ella, embutida en un vestidito veraniego que se le pega a Gabriel al cuerpo. Está tan metido en ese cuerpo que se mete en el vestido que no se da cuenta de que hay dos hombres que le están mirando, no quieren perderse la pista de nada. Ahora, *la Rubia, Espérame un momento, tengo que recoger unas cosas, no tardo nada*.

Cuando se va *la Rubia*, los dos hombres le encañonan los riñones con un pistolón y lo van empujando al campo de las Calaveras. Saca la cartera, *tengo ciento diez pesetas*, pero no le hacen

ningún caso, *estos canallas me van a matar*. Entonces, en descampado, Olmedo saca un cuchillo de frutero, y le asesta varias puñaladas junto al corazón que la Rubia ya ha seco. El cuchillo entra y sale silencioso, mientras el otro le apunta con la pistola. Mejor el cuchillo, un cuchillo despista, un cuchillo habla de pendencias de mujeres, algún alma compasiva le lleva a la casa de socorro, y de allí al Hospital Provincial, donde *el Profesor* muere, horas después.



## 1899

Gabriel Esteban León Trilla, había nacido en Valladolid. Allí estudió el bachillerato, y después se fue a Madrid, a estudiar Filosofía y Letras. Querer, aprender, enseñar, transformar, contárselo a todos, querer más. En Madrid se

llena de vida: se mete en política, estudia ruso y francés, le gusta la música barroca, y la literatura, y trabaja de lo que puede, en el 1933 traduce los Problemas de Pedagogía Marxista, de Fridman, en el Ateneo conoce a Lidia Kúper, una mujer rusa que también había estudiado en la facultad, hay conexión, se enamoran y se casa enseguida con ella.

Ha entrado en el Partido Comunista de España. Con los follones de la República y las tutelas rusas, cae en desgracia y le expulsan del partido. Entra en el PSOE, y en la UGT, en la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza. Aprueba las oposiciones de catedrático de instituto, por francés. Pasa por los institutos Quevedo, de Madrid, y de Calatayud, antes de llegar a Burgos, en el curso 1935-36.

## 1936

Margarita Salguero tiene catorce años y estudia Bachillerato en el instituto. Le ha costado entrar, porque al abuelo Amalio no le acababa de parecer bien. Ahora, el abuelo, que no es afecto a la República y es

C  
A  
S  
O  
  
a  
b  
i  
e  
r  
t  
o



oficial de la Guardia Civil, está purgando su desafección en los destinos más peligrosos de Andalucía y Cataluña. Dentro de poco pasará a San Antón y estará a punto de acabar en Paracuellos del Jarama, donde envía Carrillo lo que no quiere. A Margarita, le ha enseñado francés una cura antiguo, sin ninguna ilusión educativa.

Por eso, cuando empieza el nuevo curso, y cae en las manos de León Trilla, el francés se llena de colores. No es solo por el método: sobre todo es por el entusiasmo. Gabriel está volcado en su trabajo educativo. Lo demuestra en cada clase. En sus miradas. En las lecturas. En las ilusiones. En la capacidad misteriosa de llevar a sus alumnas a otros misterios y otras literaturas. Se disfruta. Se comprende. Sobre todo, se habla. Para eso debe servir el francés, digo yo.

Mientras tanto, los falangistas, que salen por la noche para patrullar la ciudad y proteger las iglesias, acosan a Lidia Kúper, *por ahí va la rusa, ahí está la rusa, la mujer de León Trilla*.

Pero en el Instituto, el francés abre nuevos ojos, nuevos mundos y nuevos misterios. Nuevas formas de asomarse a los demás. Nunca lo olvidará Margarita Salguero. Siempre recordará a León Trilla, hasta setenta y tres años después.

Al finalizar el curso, *el Profesor* se va a Madrid, de allí a la guerra y de allí, en marzo de 1939, al exilio en Francia.

## 1955

Han pasado casi veinte años, y Margarita Salguero es profesora de Lengua y Literatura en el Instituto Laboral de Miranda de Ebro. Las aulas de Miranda recogen ochenta alumnos. Contra el desinterés primitivo de todo un sistema, Margarita intenta repetir allí la ilusión que bebió en aquel curso del treinta y seis, de aquel profesor comunista, León Trilla, o de aquella otra que debió de ser nacionalista vasca, Adelaida Urmeneta.

El profesor de Matemáticas es José María Oria de Rueda. Se casan. Dejan el Instituto. Se van a Madrid. El veintisiete de julio de 1963 nace un servidor. Con una buena cabeza. Por lo menos, en lo que se refiere a sus dimensiones físicas.

## 1969

En un banco en la calle Conde de Peñalver, cerquita de la pensión donde había vivido *el Profesor*, Margarita enseña a leer a su hijo Antonio. Hay algo en el sol de primavera que va agotando las nubes negras de otros tiempos. Junto a la palabra, enseña el mundo. Y junto al mundo, la emoción de saber, las emociones de aprender.

Otros días y otros bosques darán paso al francés, también. Pronunciado en la boca de la madre, sabe a aquellas ilusiones donde se fraguó, en el Instituto en Burgos.

Las miradas y las ilusiones, que no se parecen en nada a aquel cura que le impartía francés, mientras no les enseñaba nada. Son los ojos y las estrellas de otra época, que nunca más volvió. Se han transportado por encima de los nubarrones como el sol que, aunque no lo veas, sabes que siempre está ahí.

Cuarenta años más tarde sale, con otros rayos, otros rayos que parecen los mismos, en las miradas de los chavales y chavalas en el IES Carlos María Rodríguez de Valcárcel.

## 1945

De los asesinos nominales, Olmedo y Carranque, de la guerrilla de Cristino García Granda, el régimen daría buena cuenta. El propio Cristino se había negado a ejecutar las órdenes, alegando que él era un revolucionario, y no un asesino.

Así que solo quedan los asesinos reales, tan reales, que acabaron confundiendo con aquellos que decían atacar. Fueron Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri, desde su lejano jardín en Francia. Carrillo le llamaba, despectivamente, el hombre orquesta, dijo de él que no era un niño ni un tonto, y le acusaba, básicamente, de ser un provocador por sus métodos de trabajo. Stalin hablaba por boca de *La Pasionaria*, cuando le llamaba viejo y experimentado provocador, y le acusaba, con toda falsedad, de entregar a la policía la organización del partido y los guerrilleros.

Así es como la dictadura acabó con la mejor escuela que haya conocido nunca la historia de este puto país. Primero, suprimiendo todo lo que la República había creado. Luego, mandando al exilio o a la muerte a sus protagonistas. Como en una tragedia imposible, aquí, la mano vengadora mezcló a Franco con Stalin y sus monagos.

## 2009

Son otras nubes, ahora, quizá sean hijas de aquellas, son otras nubes, las nubes de la estulticia y las del capital, las que siguen apretando para que no conozcamos otra época dorada, como la que conocieron nuestros mayores. Las nubes de bochorno ya no se parecen tanto al Caudillo, y la sombra de Stalin es, de puro lejana, poco inquietante. Las nubes que manchan el cielo son las de los institutos de adultos que se cierran, las del fracaso escolar, las de la privatización, las de la creciente oferta televisiva.

Las de un sistema educativo que no preocupa, como entonces a los que, como entonces, saben que sus hijos estudiarán en las mejores escuelas del Reino Unido. Y no ven la tele basura. Que no necesitan bibliotecas públicas, porque las tienen en casa.

En sus estanterías, los libros acumulan polvo, pero no cosechan miradas limpias, ni sonrisas nuevas. ■

Tocar la historia española del siglo XX es exponerse a las *dos Españas*, así que conviene precaverse contra los tópicos y hacerse con unas buenas ganas de investigar.

# MAESTROS DE NUESTROS ANCIANOS ¿Y NUESTROS?

Luis Gutiérrez Martínez-Conde (S)

*Historia contemporánea de España y de la Iglesia*

**P**odemos tomar la idea de las generaciones de Ortega como un modo de comprender el pasado y también el presente. La dimensión histórica del ser humano, considerado en abstracto y como individuo, por una parte y, por otra, la historia que nos aparece como un todo continuo, que hay que poder diseccionar para comprenderlo, justificaría la introducción de una división pormenorizada de la historia y de sus protagonistas.

Por ser los individuos de una misma época y lugar partícipes de una herencia común y de unas circunstancias relativamente homogéneas, cada generación vive de los mismos presupuestos teóricos y con similares condiciones. La comunidad de estos presupuestos haría que entre los hombres de una generación fuesen mayores los parecidos que sus diferencias, por más que ellos se empeñen en resaltarlas en las ideas que propugnen o discutan, o en los comportamientos que protagonicen o propongan.

Con ocasión del centenario de Ortega y Gasset, José Luis Abellán recordaba que la estructura de las generaciones cubre un período quincenal que el filósofo estableció entre los 30 y los 60 años de edad de cada individuo con una fecha de transición en los 45. La generación entre



los 30 y los 45 sería la generación emergente y la que se sitúa entre los 45 y los 60 la generación establecida.

Pero señalaba también Abellán la necesidad de adecuar esta teoría de las generaciones a dos hechos característicos de nuestra época que no se daban en el momento de su formulación por Ortega: la longevidad de la vida humana, que obligaría a prolongar la vigencia generacional hasta los 75 años, y la irrupción de los jóvenes en la vida activa. Esto quiere decir que readaptando la teoría de las generaciones

se darían simultáneamente cuatro en la vida social en un momento determinado. Serían las comprendidas entre los 15 y los 75 años, con fechas de separación en los 30, los 45 y los 60.

Veinticinco años después de esta reformulación podemos distinguir hasta siete tramos generacionales diferentes. Desde uno primero de los menores de 15 años, hasta el último de los mayores de 75, dividido a su vez en dos en torno a los 90 años. Recientemente, Diego Gracia —discípulo y maestro— afirmaba en una entrevista en *El País digi-*



tal que “Somos la primera generación con una esperanza media de vida de 80 años [...] un tiempo razonable para llevar a cabo los objetivos de vida”.

Nos interesamos por ellos, discípulos de los discípulos de los indiscutidos grandes maestros. Mi madre tiene 95 años y va olvidando muchas cosas en su lucidez. Los nombres de sus tres maestros de la infancia permanecen. De doña Luisa, don Leopoldo y la señorita Juana conserva no sólo sus recuerdos, sino la apreciación normativa de sus padres respecto a cada uno de ellos. Luisa es la más mitificada; recibió sus clases en torno a 1920, era una maestra confesional convencida y continuó educando generación tras generación hasta la Ley General de Educación (1970). Don Leopoldo es el más respetado; era un maestro en la onda institucionalista, prototipo de santo laico, avalado, por cierto, por el párroco y todos los demás informantes en el proceso de depuración de posguerra. Juana es sencillamente denostada; era la que menos gustaba a sus padres, su modernidad resultaba chocante, su rastro se pierde —siendo la más joven— en los turbulentos años treinta. Don Leopoldo y doña Luisa pertenecieron a la generación del 14, establecida y emergente respectivamente; Juana, a la del 27. Y todo esto en un decenio, en un valle rural montañoso, de la provincia española más alfabetizada, eso sí.

Parto de esta anécdota porque considero que preguntarse por los viejos/grandes maestros puede hacerse a diferentes niveles, sin olvidar que estos normalmente se entrecruzan entre sí; puede constituir además un buen ejercicio para observar la diversidad simultánea de magisterios y lo imprevisible de la constitución de los discipulados, que es lo que caracteriza y permite hablar de maestros. Es una historia local que podemos leer en perspectiva de historia de la sociedad.

El espíritu de las Escuelas del Ave María se acerca a Santander en 1893, al fundarse una escuela de este tipo en el pueblo natal de Manjón, Sargentos de Lora, al norte de Burgos. El fundador había estudiado en 1858 latín en la preceptoría de Polientes, al sur de la actual Cantabria.

Una de las redes vehiculares entonces de magisterios, las colonias de vacaciones de la Institución Libre de Enseñanza, fueron originariamente una experiencia pedagógica cuya organización asumió la Corporación de Antiguos Alumnos de la ILE, la Institución Libre de Enseñanza, en San Vicente de la Barquera, Cantabria, entre 1894 y 1936. Constituye otro ejemplo de irradiación.

La cuarta presencia educativa era la enseñanza congregacionista. Escolapios y maristas, en Villacarriedo y Suances, no lejos del valle escenario de la historia anterior, educaban a los que tenían posibles —una cierta conciencia de las ventajas de la educación para las nuevas generaciones— o, en el caso de mi padre, a los que se preparaban para ir a América tirados por las cadenas migratorias constituidas o consolidadas a lo largo del siglo XIX. Era una educación especial, que ahora llamaríamos secundaria; en el caso de Cantabria, al menos, muy vinculada a la vida.

Los maristas y otros religiosos que se establecieron en los años previos a los de la llamada “ley del candado” permanecieron en un recuerdo agradecido que generó modos específicos de afrontar la vida en contextos diferentes y a veces muy secularizados, por ejemplo. Precisamente, muchos de esos religiosos eran extranjeros y fueron demandados por quienes querían prestar a su nación un servicio del que no dispusieron al emigrar y, ahora, en su retorno exitoso o en su llamamiento a familiares y conciudadanos, estaban en condiciones de prestar.

Pero ¿qué pasó con las señoritas Juana? Me refiero a las nuevas promociones de maestros incorporadas en los años veinte a la enseñanza estatal. En mi opinión el momento de confrontación fundamental creativa de la España contemporánea tuvo lugar precisamente en los años veinte. Los grandes centros escolares, muchos de ellos atribuidos a la República, datan de esta época. La Junta para la Ampliación de Estudios venía funcionando desde 1907 y abrió las puertas de Europa a muchos normalistas, religiosos incluidos. La intuición de Pedro Poveda pretendió contrarrestar la “estatalización” del magisterio. Los maestros de la generación del 27, es decir que estaban en el tránsito de la emergencia a la consolidación en torno a esa fecha, será a los que les explote la confrontación militar en diversas formas, incluida la muerte o la separación del servicio, pocos años después. Pero hubieran sido también los condenados a entenderse de no haber sido por el golpe de estado y posterior guerra civil. Se impusieron unos en los años treinta, o lo pretendieron, y monopolizaron, los otros, la enseñanza, a medida que finalizaba la guerra. Aquellas generaciones coetáneas realizaron una función de intercambio dialéctico, al menos hasta la Guerra Civil.

Dos preguntas quedan en el aire al recordar a los maestros de los maestros de la generación actual más veterana. ¿Por qué sólo algunos de ellos son reconocidos unánimemente como tales, por ejemplo Giner, Cossío, Castillejo, independientemente del conocimiento y adhesión que se tenga a su pensamiento y propuestas? Y ¿por qué no existe ninguno considerado unánimemente como tal en el ámbito católico, como Manjón, Menéndez Pelayo o Poveda, independientemente del tipo de vinculación concreta que se tenga con ellos? ■

Como en tantas ocasiones de la vida el eje son las vidas reales y concretas de quienes superan los desafíos comunes como nadie. Estos viejos maestros nos revelan una verdad inquietante: una ley no logra hacer buenos maestros; pero un buen maestro sí logra sobreponerse a la adversidad y hasta a las malas leyes.

# Vida HERÓICA DE VIEJOS MAESTROS

*Antonio García Madrid (SA)  
Facultad de Educación, UPSA*



**D**esde hace varios años, tal vez en la última década con mayor intensidad, me he dedicado a desempolvar viejos papeles y a rescatar del olvido a viejos maestros. Cuando digo papeles me refiero a documentos históricos de 70 u 80 años, no más, y cuando aludo al polvo y al olvido no lo hago en vano, aunque no tenga más testigos a mi favor que mi propio esfuerzo y el silencio quieto de los papeles, cuando no la desidia ante la investigación de estas cuestiones. Por tanto, es fácil colegir que lo que aquí digo –aun cuando renuncie a la cita erudita– se atiene a toda la verdad que esos papeles de primera mano pueden transmitir.

Es así mismo fácil de adivinar, por las referencias a que aludo, que se trata de viejos maestros y de inquietudes escolares de los años previos a la Segunda República, del periodo republicano mismo y de la guerra civil. Pese a las diferencias, lógicas en grupo tan

grande como el del magisterio de entonces, encuentro en buena parte de aquellos maestros rasgos comunes peculiares.

En primer lugar, la mayoría había conseguido –por un medio u otro, bien por los estudios profesionales establecidos o por las inquietudes personales– una sólida preparación para la primera enseñanza, junto a una no menor inquietud por la renovación escolar necesaria.

En segundo lugar, fueron también una mayoría de ellos hombres de sólida “vocación escolar” –si hoy cabe todavía hacer uso de tal palabra sin rubor– a pesar de las muchas vicisitudes y amargas dificultades que la España de entonces, en especial la España rural, les tenía reservadas.

Y en tercer lugar, encuentro en muchos de ellos una profunda convicción, asociada a una no menor responsabilidad personal, cual es la del rescate social y humano a que está obliga-



da la escuela y el maestro. Que una buena proporción de los muchachos que tenían entre los pupitres alcanzara o no la “normalidad social” y la plena ciudadanía dependía en gran medida de ellos. Tal vez se equivocaban y la empresa no fuera sólo de ellos, porque evidentemente les desbordaba, pero no dejaron nunca de pensarlo o de intentarlo y de ordenar su proceder profesional en tal sentido.

De entre todos estos maestros republicanos me han interesado sobremanera los maestros freinetianos, es decir, aquellos que de un modo u otro, sin demasiadas ortodoxias teóricas estrictas, aplicaron en sus escuelas las técnicas de Celestin Freinet. Constituyeron un “ejército de maestros”, organizado de modo casi espontáneo en menos de un lustro, pero con tal fuerza explosiva –por la extensión e intensidad que adquirió el movimiento– que pronto ocuparon Cataluña y Aragón, si bien pueden encontrarse ejemplos en toda España y en los lugares más inesperados. Tal vez numéricamente no fueron más de un centenar y medio de maestros –*francotiradores* empeñados en la renovación escolar, se decían ellos– pero dejaron tras de sí una lección ejemplar y una estela luminosa de dignidad y dedicación, pese a que fueron pronto olvidados debido a la guerra, la depuración y la represión políticas.

Mas de entre todos los freinetianos –lo que no significa despreciar a nadie– me han sorprendido los maestros de Las Hurdes, los maestros que fueron de la Escuela unitaria de niños de Caminomorisco y de la Escuela unitaria y mixta de La Huerta, lugares perdidos en las fragosidades de la sierra que separa a Salamanca de Cáceres. Para tener medida justa de la labor que desarrollaron es preciso hacerse una idea de lo que eran Las Hurdes entonces y qué hicieron estos maestros en sus escuelas.

No faltó un ápice a la verdad cuando afirmo que Las Hurdes eran en los años treinta del siglo XX tierras que en el común de los españoles evocaban pobreza extrema, atraso, difícilísimas condiciones de vida y resonancia de costumbres ancestrales, cuando no enfermedades, que en otros puntos de España eran un mal recuerdo. Pero por encima de todo esto Las Hurdes eran tierras aisladas y abandonadas secularmente por la Administración. Hasta tal punto era esto así que el hurdano, por noble y digno que fuera, raras veces traspasaba los límites geográficos de su comarca, si no era para tra-

bajar temporalmente, forzado por la necesidad, en las más duras tareas agrícolas de la meseta, en especial durante la temporada de la siega.

El aislamiento era, sin que quepa duda, la nota más característica de la comarca. Aislamiento geográfico, propiciado por la orografía natural y la ausencia de otras vías que no fueran trochas y senderos. Pero, en especial, aislamiento cultural que impedía la regeneración humana y favorecía la pervivencia de estructuras y relaciones sociales inusitadas. Miguel de Unamuno, por ejemplo, había dicho con ocasión de su viaje a la comarca: *quien una vez vio aquello, nunca más podrá desdolerse de ello*. Los hurdanos vivían formas y modos de ser que habían desatado la curiosidad de algunos eruditos foráneos, y el aislamiento era tal que a Las Hurdes se la consideraba entonces tierra propicia de destierro para los ciudadanos inoportunos, políticos rebeldes y extremistas o simplemente díscolos.



Pues bien, allí, en esta suerte de tierra y de paisaje humano yermos, ocurrió lo que he llamado a menudo *el milagro escolar de Las Hurdes*. Consiste este milagro en dos hechos sorprendentes e indiscutibles: de una parte Las Hurdes fueron el centro de difusión de la experiencia escolar de innovación freinetiana para toda Extremadura; de otra, en Las Hurdes se puso en marcha la aplicación de las técnicas de Freinet casi al mismo tiempo que en los lugares más privilegiados de la península.

Pero –sería la pregunta lógica– ¿no eran entonces Las Hurdes un territorio aislado y cerrado geográfica y humanamente? Sí, y hacer hincapié en este hecho no es gratuito, porque el milagro reside en el contraste y en la inmensa distancia que existía entre la bruta realidad del lugar, anclada en el tiempo, y la experiencia docente de las técnicas Freinet en dos modestas escuelas.

Técnicas escolares entonces vanguardistas que encontraban lugar propio y un medio propicio de aplicación en la desarrollada Europa y en áreas españolas en las que la innovación tenía lógico acomodo, en las que no era tan raro encontrarlas, ni tampoco sorprendente. Pero ¡en Las Hurdes! donde las necesidades de los niños eran las más perentorias de alimentación, vestido, calzado, sanitarias..., Freinet parece imposible o una sobreabundancia inexplicable. La respuesta lógica de



cualquier experto sería que esas técnicas innovadoras eran entonces imposibles en esta comarca extremeña. Y, sin embargo, fue así: los niños de Caminomorisco y los de La Huerta gozaron de las más significativas. A esos niños les podía faltar el pan, andar descalzos o sufrir graves enfermedades y anomalías físicas, pero no les faltó una escuela y una enseñanza de primera categoría, que podía ser la envidia de otros lugares materialmente más afortunados.

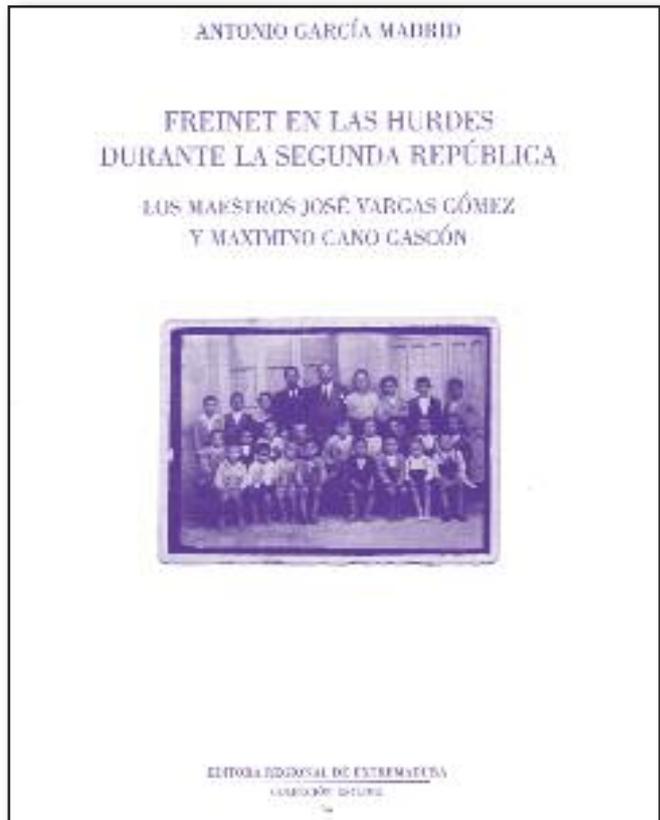


Hora es de dar el nombre de los dos maestros responsables de tal empresa. Uno, el origen de todo, se llamaba **José Vargas Gómez**, murciano, responsable de la escuela de niños de Caminomorisco, donde el milagro vio primero la luz. El otro, compañero y apoyo del primero, fue **Maximino Cano Gascón**, oscense, maestro de un enjambre de niños y niñas de todas las edades en La Huerta, alquería próxima. Los dos estaban sujetos a la Misión Pedagógica del Patronato de Las Hurdes y juntos tomaron la decisión de embarcarse en tal empresa en los últimos meses del año 1932. Y de su bolsillo —escuálido bolsillo de 2.500 pesetas anuales— pagaron las imprentas y el material necesario para proceder en la escuela con nuevas maneras y con otros objetivos.

Desde entonces los niños, dejando aparte rutinarias y viejas formas escolares, experimentaron otra escuela que les absorbió y embelesó. Así por ejemplo, la adquisición y construcción del conocimiento a partir de la experiencia directa y espontánea o provocada por el maestro —que, en definitiva, era la que habían vivido a diario y de la que se valían para el dominio de su mundo— se convirtió en la principal manera del aprender escolar.

Después, el texto y la composición libres aparecían entre los pupitres, incipientes trabajos escolares que pronto preparaban para la imprenta e imprimían con los “maestros-niños impresores” en dos periódicos escolares, uno de cada escuela, sorprendentes con sólo verlos por imposibles para lugar tan apartado.

Luego, la aventura escolar continuaba con el intercambio del periódico propio y de los trabajos personales con escuelas lejanas —lejanísimas a veces—, de las que recibían otros impresos y cartas en los que, asombrados, conocían noticias de tierras insospechadas.



Cuántas sorpresas las de los muchachos de Caminomorisco y La Huerta, quienes, ¡en 1933! se relacionaban con escuelas de Lérida, Barcelona, Madrid, Soria, Huesca y Andorra; con escuelas francesas y belgas y con escuelas hispanoamericanas de México y Uruguay, cuando no conocían todavía carretera que les uniera con los pueblos más cercanos, desconocían el ferrocarril y el automóvil y, tal vez, el viaje más lejano había sido al lugar vecino. Sorprendente esta internacionalización de escuelas tan modestas y arrinconadas, pero absolutamente cierto. Para entenderse con los niños de Francia y Bélgica el maestro Vargas les hacía escribir las cartas y los trabajos con un amplio interlineado, donde él intercalaba la traducción francesa, para que aquellos muchachos hurdanos se impregnaran de otra lengua. Todavía hoy los pocos y viejos alumnos recuerdan los nombres franceses de sus interlocutores.

Además de estas técnicas canónicas freinetianas, los muchachos conocieron otras sorprendentes. Los maestros Vargas y Maximino llevaron a la escuela el cinematógrafo, que, a falta de alumbrado eléctrico, funcionaba con una *pera de aire*, o la radio (radio galena entonces), para la que Maximino tendió en el monte cercano una gran antena dipolo con la ayuda de los niños, alguno de los cua-



les huyó despavorido cuando con asombro oía que salía una voz misteriosa de una caja de conserva de membrillo, en torno a la que se habían reunido todos.

También la cantina (comedor) escolar, que paliaba el hambre, la cría del gusano de seda, la repoblación forestal de algunos lugares del pueblo y del entorno inmediato a la escuela, y los huertos escolares, donde el inocente sembrador de lapiceros hizo de las suyas.

Merece la pena contar esta anécdota que dice mucho de la mentalidad dominante: en un momento dado vieron todos con asombro, maestro y alumnos, que desaparecían los pocos y valiosísimos lapiceros que había en la escuela. Nadie sabía nada hasta que alguien los encontró sembrados en un huerto. El afectado explicó, cándidamente, que deseaba lo mejor para todos y que, viendo que los lapiceros eran de madera y tenían un parecido con las plantas, los había tomado para sorprenderles unos meses después con una cuantiosa cosecha



Con ser sorprendente todo lo anterior, sorprende aún más el diagnóstico que de la realidad circundante hicieron estos maestros y la convicción con la que procedieron.

El trabajo de Vargas y Maximino, como el de la mayoría de los maestros rurales de entonces, no era fácil: la dureza de las condiciones de vida y de las gentes, el analfabetismo y la incultura, el habitual aislamiento del agro y la escasa compensación salarial o de promoción..., eran todos obstáculos en el cotidiano vivir. Pero en su caso lo fue mayor por el acentuado contraste entre la realidad que tenían enfrente, mostrenca y cerril, y lo que los maestros representaban.

A los pocos meses de llegar, Vargas ya escribía sobre la dureza que suponía cavar y sembrar en tierra yerma, sobre lo duro de una labor docente con escasos frutos en aquel lugar. Aunque advertía de inmediato que los niños —generalmente vivos, simpáticos y con buena voluntad— no eran el problema o que la causa no había que buscarla en ellos. La causa, al parecer de los maestros, estaba en un medio geográfico y humano cerrado y degenerativo, de incultura y cerrilidad que agostaba en pocos años las iniciales “apetencias de civilización y de progreso”, a las que niños y jóvenes naturalmente tendían. El confinamiento geográfico secular de la comarca, primero; después, la subsiguiente “degeneración fisiológica galopante” y la deshumanización “moral y mental” hacían de aquellos niños, normales para su medio, “anormales ante los del resto de España que se desenvuelvan en ambiente más humano”, incapaces de competir con los iguales, predispuestos a la lentitud en el aprendizaje, y, lo que es más grave, de progresiva cerrazón al impulso natural a sorprenderse y a aprender.

No menos cruda y dura, aunque siempre respetuosa, es la descripción que hacen de los mayores —a los que daban clases nocturnas— y de los jóvenes, todos atrapados en la misma ratonera de la miseria. Mundo de costumbres y mentalidad marcadas por la cerrazón que hace inútil tan a menudo cualquier intento de educación.

A la postre, se percibe en los maestros Vargas y Maximino una denuncia de la miseria, pero no de la miseria en sí, dolorosa sin duda, sino del cerco en que atenaza a los hombres. La verdadera miseria lo es, dolorosamente, la negación de cualquier posibilidad humana, como lo era para aquellos niños hurdanos inocentes. La negación de la cultura produce víctimas, niega posibilidades ordinarias, cierra la proyección personal. Coinciden Vargas y Maximino en esto con maestros de primera línea: la miseria y la pobreza no son sólo condenables



de por sí; lo son también porque estrechan el horizonte vital humano, hasta el extremo de hacerlo muchas veces irreconocible. Sólo la escuela, y lo que ella aporta, la cultura, es capaz de restituir lo humano en su lugar propio y de abrirle de nuevo a una proyección ilimitada.



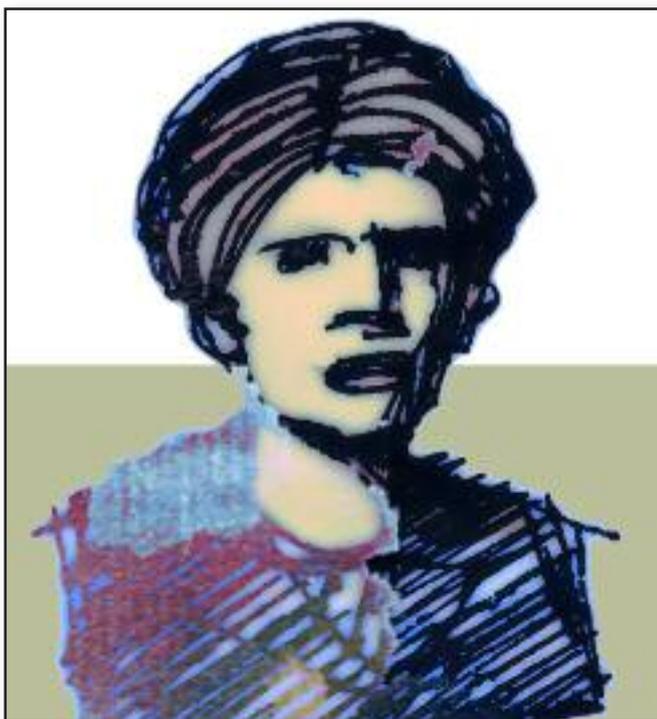
¿Recibió tan gloriosa y heroica experiencia alguna recompensa? Ninguna. Muy al contrario, la

guerra y las consecuencias trágicas de la *burricie política* construida por unos y por otros les atrapó en la tenaza de la represión. Los dos, en uno u otro bando político temieron por su vida y por la seguridad de sus familias. Los dos fueron depurados y Maximino –un hombre bueno y sensible– conoció incluso la cárcel y la justicia militar. Y luego, el olvido para los dos de lo que fueron e hicieron. Y sobre el olvido terminó cayendo el polvo que cubría los viejos papeles, los únicos testigos que todavía decían algo de ellos.

# ¡ENSEÑARLOS A PENSAR, NO A ALMACENAR!

**Salomé Marquès \***  
Facultad de Pedagogía (GI)

Con esas palabras la maestra **Bargalló** resumía la política escolar y educativa de la República. Era el mes de abril del 2008 y me lo contaba en su casa de Tijuana, a pocos metros de la frontera con los gringos, donde se exilió en 1939. No ha vuelto a España. Tiene terror a los aviones, pero tiene una



ilusión enorme cuando habla de la escuela republicana.

Pienso que nos queda mucho camino por recorrer para recuperar algunas decisiones importantes de aquella República que afirmaba tajantemente: “El niño, el primer ciudadano de la República”. Una República que tuvo por primera (¿y última?) vez en nuestra historia contemporánea a un maestro, Marcelino Domingo, como Ministro de Instrucción Pública; un dato significativo.

Para las autoridades republicanas invertir en educación era una condición indispensable para transformar el país y hacerlo más moderno, democrático, solidario, justo... Los elevados índices de analfabetismo (como siempre las mujeres llevaban la peor parte), las altas tasas de desescolarización (otra vez las mujeres por detrás de los hombres ¡y a distancia!), la falta de edificios escolares, la deficiente formación inicial de los futuros maestros y maestras y, sobre todo, el desinterés de las autoridades y de la monarquía, nos dan pie para afirmar que, desde el punto de vista escolar y educativo, España antes de la República (1931) estaba más cerca de África que de Europa.



Y para aprender a pensar, las escuelas pequeñas, rurales, eran un espacio privilegiado, si tenían una buena maestra o maestro. El contacto directo con la naturaleza era mucho más fácil que en las escuelas de las ciudades. Tenían el monte, el bosque, los riachuelos, los animales, los huertos... todo al alcance de la mano. Las propuestas renovadoras del movimiento de la Escuela Activa europea –que insistía en el aprendizaje a partir de fomentar el interés de los niños y niñas mediante la observación y la experimentación directa– eran fáciles en estas escuelas de pueblo, si tenían un buen maestro/a.

Si además era seguidor de las propuestas socializadoras del francés Freinet, que propugnaba la creación de revistas escolares escritas e impresas por los propios alumnos, ¡aquello era gloria!

El crecimiento intelectual y humano de los niños y niñas, por pequeños que fuesen, tanto los que escribían un párrafo como los que ya redactaban una página entera, era enorme. Algunos añadían dibujos y, luego, ellos mismos u otros compañeros imprimían el texto, página a página, y seguidamente lo grapaban y lo llevaban a sus casas y lo mandaban a otras poblaciones de Extremadura, Aragón, Baleares, Cata-

luña, etc. La educación responsable y solidaria se practicaba sin grandes discursos ni peroratas.

Algunas de estas escuelas tenían una biblioteca con los libros que mandaba el Ministerio y, en Cataluña, además, la Generalitat. Libros de lectura en clase, novelas, poesías, historia, etc. Y uno de los niños o niñas era el responsable de dejar los libros a sus compañeros y asegurar que los devolvían. Libros que el franquismo censuró y destruyó en buena medida porque eran contrarios a la moral católica. Claro: Blasco Ibáñez, Victor Hugo, etc. O porque estaban en catalán: Joan Maragall, etc.

Si tenían la suerte de tener una imprenta para publicar su revista, había quien era el responsable de guardar la tinta y el rodillo; otro cuidaba del papel, otro, de la caja con las letras para componer los textos, etc. Educación en la responsabilidad. En algunas escuelas también había un banco de carpintero y un huerto donde crecían las hortalizas y plantas que habían plantado. Y un museo donde guardaban todo lo que recogían cuando salían fuera de la escuela: cerámica, piedras, vegetales, animales. Era “su” museo. Y era “su” escuela.

Podéis hacer la prueba. Preguntad a la gente mayor de nuestros pueblos sobre su escuela y la mayoría os hablarán con entusiasmo de sus años escolares republicanos. Suelen tener un recuerdo amable y positivo de la educación recibida y del maestro/a. Estos apóstoles del saber y de la cultura (¡cuántas veces leyendo textos de Barbiana me ha venido a la memoria la actitud de los maestros/as republicanos!) eran personas a las que podemos aplicar términos como: amor, dedicación, pasión, entusiasmo, preparación, etc.

Algunos de estos maestros y maestras no sólo fueron excelentes profesionales, sino que se comprometieron con el pueblo y ocuparon cargos de responsabilidad durante los años republicanos, en paz y en guerra (en las zonas donde no triunfaron los rebeldes). Personas comprometidas con el pueblo donde trabajaban y vivían. Esta dimensión social y política de



los maestros ha desaparecido al tener coche muchos de ellos y no vivir ya en la población donde ejercen.

Considero que buena parte del éxito escolar y educativo de la etapa republicana se debe al entusiasmo y dedicación de estos maestros y maestras. También merece la pena destacar la voluntad política de las autoridades que promulgaron sin demora (septiembre de 1931) un nuevo plan de formación inicial para los futuros maestros. Un plan que se llevó a cabo durante los años republicanos y que la dictadura franquista anuló evidentemente para retornar a modelos más clásicos, tradicionales y nacionalcatólicos. Un enorme retroceso educativo.

El plan de formación duraba cuatro años (¡en la actualidad aún dura tres! ¡Veremos que pasa con Bolonia!). Los tres primeros cursos eran de formación, que podemos agrupar en tres bloques: uno era el que ayudaba a pensar, a reflexionar –lo formaban materias como la filosofía, pedagogía, historia de la educación, sociología, etc.– materias que podríamos llamar teóricas y que servían para orientar, adquirir criterio, opinión, etc. (materias que en la actualidad están desapareciendo o disminuyendo de los nuevos planes de estudio). El segundo bloque lo formaban las asignaturas que configuraban lo que hoy llamaríamos el currículo escolar: geografía, historia, ciencias naturales, matemáticas, lenguaje, etc. Y el tercer bloque, las didácticas de las asignaturas del currículum, ya que no era suficiente saber historia, matemáticas, etc., sino que era del todo necesario saber enseñarlas bien, conocer las metodologías y estrategias suficientes para hacer agradable el aprendizaje.

El cuarto año estaba dedicado a las prácticas. Los futuros maestros y maestras se pasaban un año en una escuela al lado de un buen colega para aprender de manera práctica. ¡Y ese año cobraban un sueldo! Tras más de 70 años aún no hemos vuelto a recuperar este proyecto y, sobre todo, esta visión de la formación del futuro maestro.



A principios de este año 2009 estaba apasionado explicando la política republicana a alumnos de tercer curso de magisterio de mi universidad y uno de ellos en el coloquio me dijo: “¡Qué diferencia con nosotros el entusiasmo de los maestros republicanos! A la mayoría de nosotros sólo nos interesa asegurar el trabajo y un buen sueldo”. ¡Qué sinceridad! y, al mismo tiempo, qué decepcionantes estas palabras de un joven futuro maestro. Confío en que tal opinión sea minoritaria.

De todas maneras el modelo republicano continúa siendo un estímulo para los que pensamos que un nuevo modelo de formación inicial del magisterio es posible. Y también una escuela diferente. Y una educación centrada en el amor. La experiencia republicana debería provocar una reflexión en profundidad a todas y todos los que están elaborando futuros planes de magisterio y que, muy a menudo, piensan más en sus intereses que en lo que conviene a los futuros maestros del país.■

\* Es autor con Raimon Portell de *Els mestres de la República* (Ara llibres, Barcelona 2006), de *L'exili dels mestres (1939-1975)* (Universitat de Girona 1995) y *Maestros catalanes del exilio* (Colegio de Jalisco, Zapopan, Jalisco 2003).



# 1. SE LLAMA LECCIÓN

El catedrático salmantino muchas veces llegaba en caballo o en burro hasta la Universidad o el Colegio donde tenía su cátedra. Solía llevar su rollo a la espalda, metido en la aparente capucha de la muceta que le cubría los hombros. Ya en el aula, preparaba la atención de sus oyentes con el pre-texto, o *prae-lectio* y, después leía —es de suponer— muy *biennnn*, despacio, respirando tranquilo, sin más ademanes ni teatro que el texto mismo, señores, el texto de algún maestro, tal cual lo había punteado un día su autor y ahora era capaz de sonorizarlo su lector. Luego, enrollaba el pergamino y seguían la *quaestio* y la *disputatio*. Así, como debe ser, con solemnidad y entre todos. ¡La clase no se da! ¡La clase se celebra!... ¡¡¡Como una fiesta, como un acontecimiento, como un convite, sobre todo, como un encuentro!!!

*Lecciones de los maestros* se llama el libro de George Steiner (Siruela, Madrid 2003), cuya lectura embelesa tanto que la sola idea de recoger alguna cita supone un gran suplicio. Tomaremos sólo la obertura inicial.

La herramienta consiste en que tú, lector de *Educar(NOS)*, te dejes convencer y solo musites en voz semi-alta estos tres textos, por ejemplo, para notar —igual que lo han hecho los mejores maestros de la historia— que, en realidad, no se enseña cuando uno enseña, sino que siempre se aprende de otro con los alumnos:

## UNO

“Después de pasar más de medio siglo dedicado a la enseñanza en numerosos países y sistemas de estudios superiores, me siento cada vez más inseguro en cuanto a la legitimidad, en cuanto a las verdades subyacentes a esta «profesión». Pongo esta palabra entre comillas para indicar sus complejas raíces religiosas e ideológicas. La profesión del «profesor» —este mismo un término algo opaco— abarca todos los matices imaginables, desde una vida rutinaria y desencantada hasta un elevado sentido de la vocación. Comprende numerosas tipologías que van desde el pedagogo destructor de almas hasta el Maestro carismático. Inmersos como estamos en unas formas de enseñanza casi innumerables —elemental, técnica, científica, humanística, moral y filosófica—, raras veces nos paramos a considerar las maravillas de la transmisión, los recursos de la falsedad, lo que yo llamaría —a falta de una definición más precisa y material— el misterio que le es inherente. ¿Qué es lo que confiere a un hombre o a una mujer el poder para enseñar a otro ser humano? ¿Dónde está la fuente de su autoridad? Por otra parte, ¿cuáles son los principales tipos de respuesta de los educados? Estas cuestiones desconcertaron a san Agustín y aparecen con toda su crudeza en el clima libertario de nuestra propia época.

Simplificando, podemos distinguir tres escenarios principales o estructuras de relación. Hay Maestros que han destruido a sus discípulos psicológicamente y, en algunos raros casos, físicamente. Han quebrantado su espíritu, han consumido sus esperanzas, se han aprovechado de su dependencia y de su individualidad. El ámbito del alma tiene sus vampiros. Como contrapunto, ha habido discípulos, pupilos y aprendices que han tergiversado, traicionado y destruido a sus Maestros. Una vez más, este drama posee atributos tanto mentales como físicos... La tercera categoría es la del intercambio: el *eros* de la mutua confianza e incluso amor (“el discípulo amado” de la última Cena). Es un proceso de interrelación, de ósmosis, el Maestro aprende de su discípulo cuando le enseña. La intensidad del diálogo genera amistad en el sentido más elevado de la palabra. Puede incluir tanto la clarividencia como la sinrazón del amor. Consideremos a Alcibíades y Sócrates, a Eloísa y Abelardo, a Arendt y Heidegger. Hay discípulos que se han sentido incapaces de sobrevivir a sus Maestros”.

G. Steiner, *Lecciones de los maestros* (Siruela, Madrid 2003) pág. 11-12.

Los libros de consulta siempre serán para la escuela muy buenas herramientas ¡colectivas! Pero el cine está a su altura hace muchos años y, dentro de muy poco seguramente, también lo estará la TV, su publicidad y hasta Internet. Basta que los libros de texto dejen de imitar estos medios con colorines y les hagan un sitio en las estúpidas mochilas infantiles que no hacen más que jorobar a nuestros niños. ¡Un sitio para los DVD y el *pendrive* USB!

# ÓN PORQUE SE LEE

## DOS

**Albert Camus** (1913-1960) premio Nobel de Literatura en 1957 escribió nada más que pudo a su maestro:

“Querido señor Germain:

Esperé a que se apagara un poco el ruido que me ha rodeado todos estos días antes de hablarle de todo corazón. He recibido un honor demasiado grande, que no he buscado ni pedido. Pero cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y después en usted. Sin usted, sin la mano afectuosa que tendió al niño pobre que era yo, sin su enseñanza y su ejemplo, no hubiese sucedido nada de todo esto. No es que dé demasiada importancia a un honor de este tipo. Pero ofrece por lo menos la oportunidad de decirle lo que usted ha sido y sigue siendo para mí, y de corroborarle que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso en ello continúan siempre vivos en uno de sus pequeños escolares que, pese a los años, no ha dejado de ser su alumno agradecido.

Le abrazo con todas mis fuerzas”.

**Albert Camus,**  
19 de noviembre de 1957

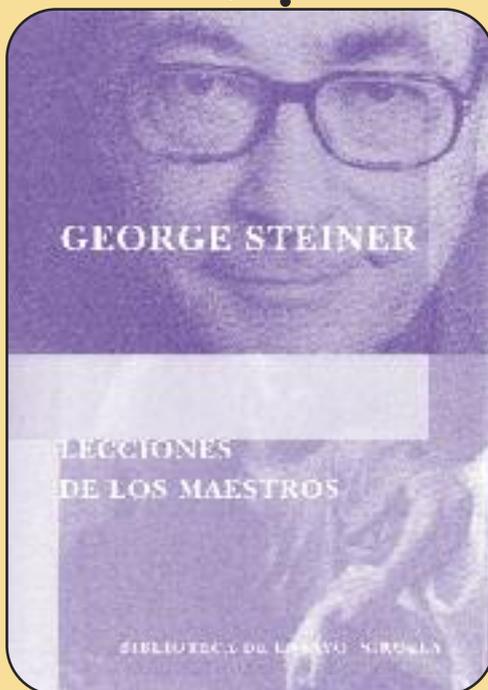
## TRES

“A todos los que hoy imputan la constitución de bandas solo al fenómeno de las *banlieues*, de los suburbios, les digo: tenéis razón, sí, el paro, sí, la concentración de los excluidos, sí, las agrupaciones étnicas, sí, la tiranía de las marcas, la familia monoparental, sí, el desarrollo de una economía paralela y los chanchullos de todo tipo, sí, sí, sí... Pero guardémonos mucho de subestimar lo único sobre lo que podemos actuar personalmente y que además data de la noche de los tiempos pedagógicos: la soledad y la vergüenza del alumno que no comprende, perdido en un mundo donde todos los demás comprenden.

Solo nosotros podemos sacarlo de aquella cárcel, estemos o no formados para ello.

Los profesores que me salvaron –y que hicieron de mí un profesor– no estaban formados para hacerlo. No se preocuparon de los orígenes de mi incapacidad escolar. No perdieron el tiempo buscando sus causas ni tampoco sermoneándome. Eran adultos enfrentados a adolescentes en peligro. Se dijeron que era urgente. Se zambulleron. No lograron atraparme. Se zambulleron de nuevo, día tras día, más y más... Y acabaron sacándome de allí. Y a muchos otros conmigo. Literalmente, nos repescaron. Les debemos la vida”.

**Daniel Pennac,** *Mal de escuela*  
(Mondadori, Barcelona 2008) pág. 36.



## 2. CINE, EDUCACIÓN

**Alfonso Díez (SA)**

La II República Española (1931-1939) supuso, frente a la época anterior de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) y el reinado de Alfonso XIII (1902-1931), la llegada de nuevos y esperanzadores aires sociopolíticos: la democracia y la modernidad, alentada por la exaltación de los valores de la justicia, la libertad, la educación, el progreso, la igualdad y los derechos universales para todas las personas... Tantos y profundos cambios sociales "indigestaron" a una sociedad aún no preparada a para asimilar un menú político-social tan fuerte y precipitado, que la fracturaron, llevándola hacia el caos y el enfrentamiento.

En el intento, la República se encontró con un país mísero, analfabeto y desnutrido, aunque

receptivo y ansioso por aprender para salir del subdesarrollo. Así llevó adelante, con inusitado entusiasmo, un modelo de educación emanado de la filosofía educativa de la **Institución Libre de la Enseñanza (ILE)** y la potenciación de la **escuela pública**, obligatoria, laica, mixta y solidaria. Una escuela desde la que alfabetizar al pueblo como condición indispensable para instaurar el proceso democrático necesario modernizador del país y devolverle su protagonismo. Un encomiable proyecto educativo y cultural que acabó siendo la "marca", como diríamos hoy, y la mejor propaganda de la República.

Así que, denostada por unos y mitificada por otros, esta convulsa y dramática etapa de la historia reciente de España, represen-

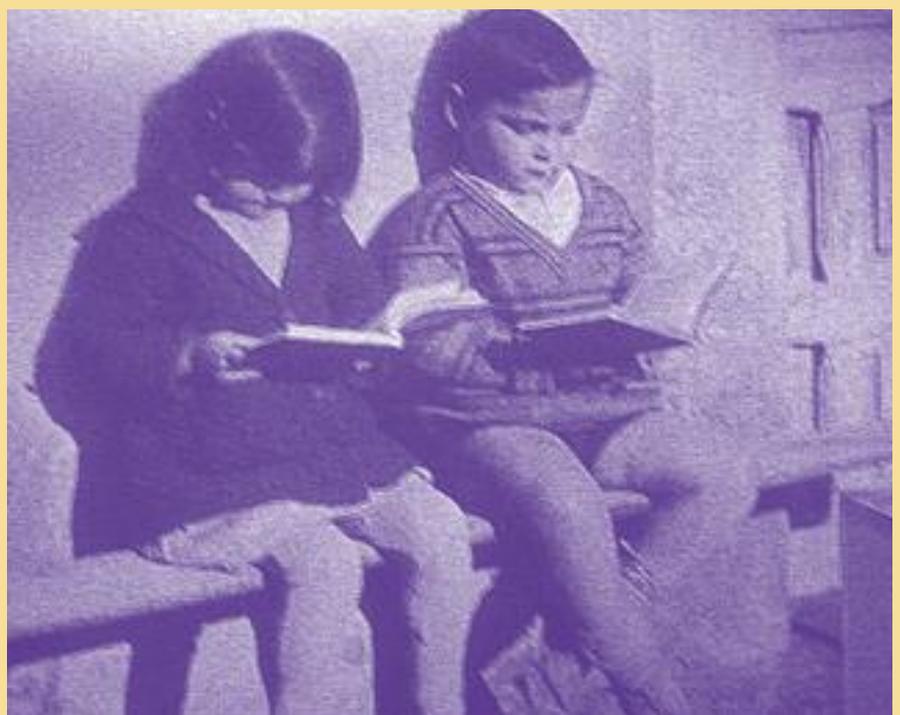
ta, en cierto sentido, muchos de los tópicos del pueblo español: el quijotismo, el individualismo, la miseria, el fatalismo, la lucha fratricida expresada en los grabados goyescos o el secular enfrentamiento de las dos Españas machadianas, así como la frustración de una quimera, de un sueño colectivo que, al contrario de lo que suele suceder en el cine, terminó en una trágica y larga pesadilla, la guerra civil (1936-1939) y su oscura secuela, la vengativa postguerra de los vencedores, encarnada en la dictadura franquista (1939-1975).

Y todo ello ha sido contado y reflejado en el cine magistralmente, tanto en las películas y documentales de aquel tiempo como en las posteriores, de las que trataremos a continuación.

### Educación y cine durante la Segunda República. Fines y características

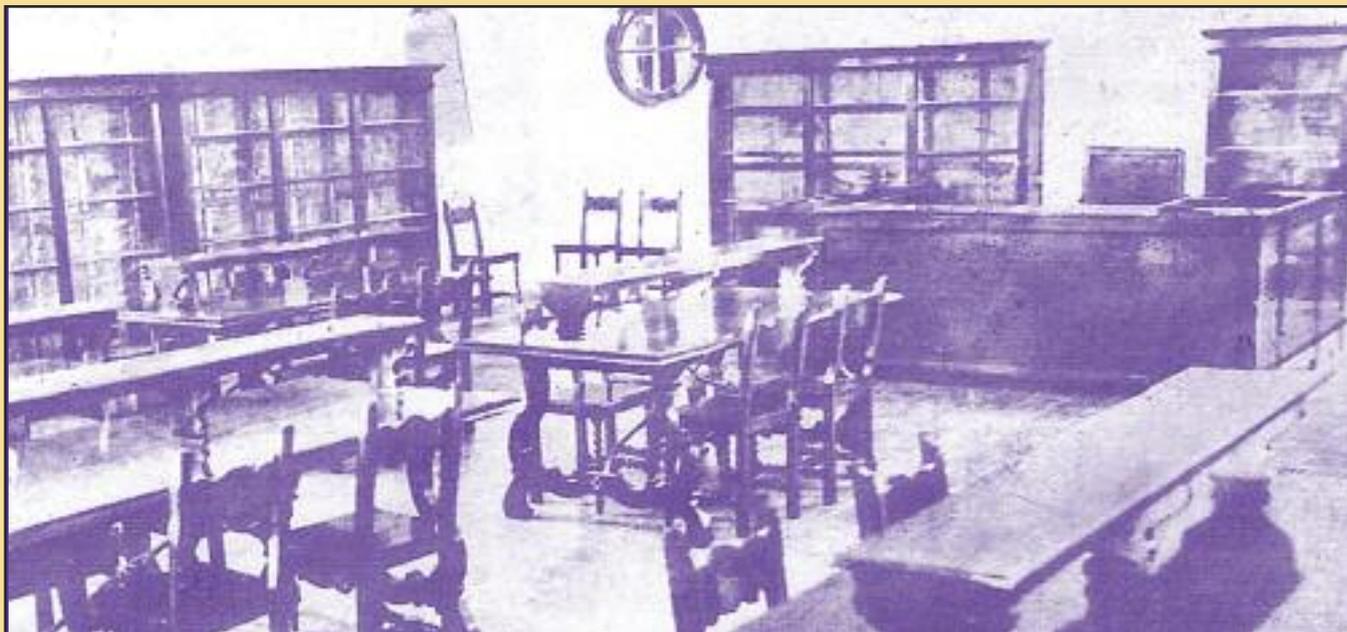
#### 1. LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA EN LA 2ª REPÚBLICA

El afán pedagógico de la República impulsó la ingente tarea de construir miles de escuelas y de mejorar la escasa formación de los maestros, así como su miserable salario, por lo que se organizaron las famosas **Semanas Pedagógicas**, donde recibían asesoramiento y orientaciones didácticas de los inspectores. En este ambiente, destacan las **Misiones Pedagógicas** y las **Colonias Escolares**. Lo primero, antes que la enseñanza, había que dar de comer a los niños. Incluso vestirlos.





# IÓN Y REPÚBLICA



Biblioteca en una escuela de la República.

Los niños viajaban al mar o a la montaña. Hacían deporte, se alimentaban bien, convivían, se divertían, aprendían...

Se prodigaron las bibliotecas itinerantes, las proyecciones cinematográficas, el teatro, los recitales de poesía, las conferencias, los museos ambulantes... que llegaron hasta las aldeas más recónditas, implicándose importantes intelectuales (poetas, escritores, profesores universitarios, maestros, artistas, políticos...), con enorme entusiasmo y desinteresada generosidad, impregnada de grandes dosis de idealismo e ingenuidad.

## 2. EL CINE EDUCATIVO DE LA 2ª REPÚBLICA

Durante la II República se produjo un intenso debate sobre el uso que podría hacerse del cine con **finés educativos**. El nuevo régimen encontró en el cine un gran aliado mediático para su consolidación, proceso que se hizo descansar funda-

mentalmente en el sistema educativo. Y así el cine fue usado también con **intención didáctica**, tanto en el mensaje que transmitía como en la aplicación en clase del propio medio, no sin cierta polémica, pues acabó planteándose el conflicto entre educación y propaganda.

En todo caso, la convicción del **valor pedagógico-didáctico** del cine era evidente. Se utilizó para la enseñanza escolar, la educación cívica, la orientación profesional, la divulgación científica, la extensión cultural... Hasta el punto de considerarlo como un eficaz instrumento didáctico, de gran ayuda para el maestro, ya que *"despierta el interés, la atención, la visión, la memoria, la imaginación, la reflexión y la sensibilidad"* (Alvar, 1936).

En la mayoría de los pueblos, el cine, con sus imágenes, impresiona y provoca en las gentes fuertes emociones. Para las proyecciones fijas, se disponía de un epidiascopio (proyector de

imágenes opacas y diapositivas), un episcopio (linterna para proyectar imágenes amplificadas), y dos proyectores de diapositivas. Cuando no había electricidad se utilizaban transformadores, acumuladores etc. Las proyecciones de diapositivas eran de motivos variados: artísticos, históricos, geográficos, científicos, agrícolas, etc.

Sin embargo, con la llegada del cine sonoro en esos primeros años de la década de los 30, aumentó la asistencia del público a las salas de proyección y, en consecuencia, su **interés comercial**, de manera que los temas habituales de finalidad política, educativa, cultural o propagandística dieron paso a los costumbristas, románticos, melodramas, aventureros, folklóricos, cómicos, de intriga..., mientras se iban introduciendo innovaciones tecnológicas, como el *travelling óptico* y el empleo excesivo del color. La industria cinematográfica española empezaba a desarrollarse.



## Cine sobre la II República y la Guerra Civil.

Si, como ya se ha dicho, el cine en la Segunda República tuvo su primer momento propagandístico del régimen y sus objetivos, fundamentalmente pedagógicos y proselitistas, seguido de una etapa más comercial, donde predominaron las películas de entretenimiento, cómicas, costumbristas..., décadas más tarde, sobre todo después de la muerte de Franco (1975), en la llamada *transición*, con la libertad de expresión recuperada tras cuarenta años de mordaza y sequía cultural, se realizaron filmes y documentales de fuerte tono nostálgico, que pretendían, por un lado, divulgar cómo fue aquella época -desconocida para buena parte de la población-, y, por otro, la narración de historias-denuncia, muy realistas, desde la **perspectiva de**

**los perdedores**, sobre las trágicas consecuencias de la guerra civil y su no menos cruel postguerra, como lúcidamente preveía uno de los personajes de la película *“Las bicicletas son para el verano”* (1984), de Jaime Chávarri, y basada en la obra homónima de Fernando Fernán Gómez, al afirmar, al término de la guerra: *“No ha llegado la paz, hijo. Ha llegado la victoria”*. O sea, la venganza.

Por tanto, podemos distinguir:

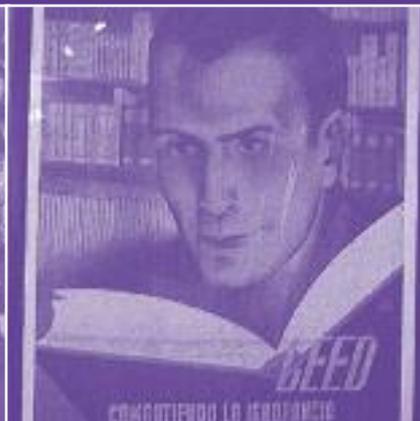
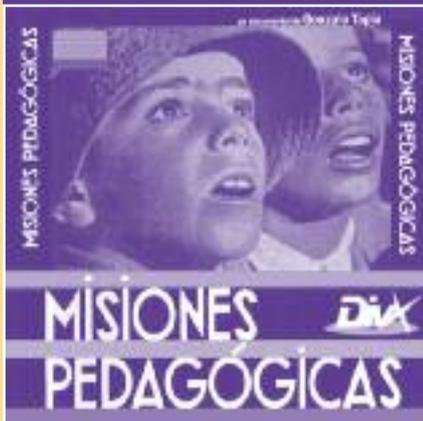
**1**. Películas y documentales sobre **educación** o de **temática escolar**, en el contexto de la República y la Guerra Civil, de las que destacamos las siguientes:

### • *Las Misiones Pedagógicas*, de Gonzalo Tapia. España (2007)

Cuenta el origen y funcionamiento de las **Misiones Pedagógicas**, cuyo Patronato estuvo presidido por Manuel Bartolomé Cossío, proyecto

educativo creado en el seno del Museo Pedagógico Nacional y de la Segunda República Española e inspirado en la filosofía de la **Institución Libre de Enseñanza**, y en las que participaron relevantes figuras del momento (Antonio Machado, Alejandro Casona, María Moliner, Carmen Conde, María

Zambrano, Luis Cernuda, Unamuno, Lorca, Ortega, Miguel Hernández...), llevando sus conocimientos y experiencias en forma de música, libros, teatro, conferencias, etc., a una población abandonada y analfabeta, sumida en la ignorancia y la miseria por la clase dominante.



### • *La República de los Maestros*, de Arturo Villacorta. España (2004)

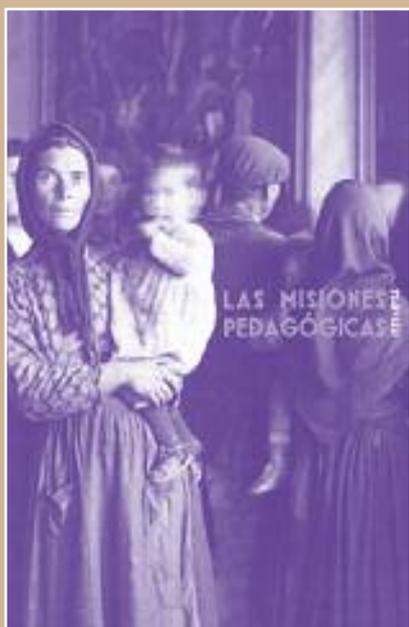
Del mismo estilo que la anterior, en cuanto a temática se refiere. Trata del esfuerzo educativo y cultural que se hizo en la Segunda República. La cons-



trucción de decenas de miles de escuelas, la dignificación del magisterio y del trabajo docente, que se tradujo, entre otras medidas, en un notable aumento del mísero sueldo de los maestros, la encomiable y entusiasta labor educativa de las **Misiones Pedagógicas**.



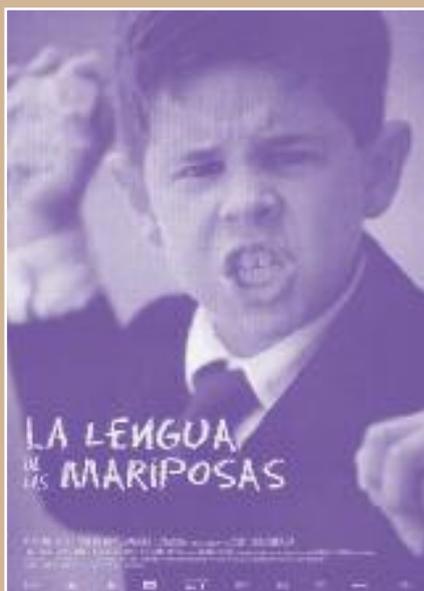
• **Exilio**, de **Pedro Carvajal**. España (2002)



Emocionante documental sobre el exilio y los testimonios de hombres, mujeres y niños que se vieron obligados a huir

de España y refugiarse en otros países. Incluye entrevistas de gente anónima que ha vivido o vive acogida en Francia, Bélgica, Argentina, Cuba y México.

• **La lengua de las mariposas**. De **José Luis Cuerda** (1999)



Con guión del fallecido y admirado Rafael Azcona, basado en tres relatos (uno de ellos da título a la película) del libro "Qué me quieres, amor" (1998), de Manuel Rivas, y música del oscarizado Alejandro Amenábar (*Mar adentro*, 2006), así como con las espléndidas actuaciones de los actores, entre los que destacan Fernando Fernán Gómez y el niño Manuel Lozano, José Luis Cuerda construye un film emocionante, en el que brilla la historia de amistad y complicidad, sin caer en la sensiblería, entre un viejo maestro rural, don Gregorio, humanista, librepensador y republicano, y sus alumnos, especialmente, Moncho, el *Pardal*, y cuyo final, tan sorprendente como duro, es de los pocos que han dejado un impresionante e inolvidable recuerdo en las retinas de los espectadores.

**2**. Películas que tratan de la **2ª República y la Guerra Civil** en aspectos más amplios (político-social, bélico, histórico,...), o bien, aquéllas sirven de contexto histórico para contar historias sociales o personales, de diferente naturaleza y con enfoques diversos, entre las que seleccionamos las siguientes:

- *Los girasoles ciegos* (2008), de José Luis Cuerda.
- *Las trece rosas* (2007), de Emilio Martínez Lázaro.
- *La hora de los valientes* (1998), de Antonio Mercero.
- *¡Ay, Carmela!* (1990), de Carlos Saura.
- *La vaquilla* (1985), de Luis García Berlanga.
- *Las bicicletas son para el verano* (1984), de Jaime Chávarri.
- *Las largas vacaciones del 36* (1976), de Jaime Camino. ■

**Bibliografía consultada:**

- Caparrós Lera, J. M., *Arte y política en el Cine de la República (1931-1939)* (Universitat de Barcelona 1981)
- Redondo Neira, Fernando, *El debate en torno al cine educativo en la II República. Congreso Iberoamericano de Comunicación y Educación* (Fundación La Caixa, A Coruña 2003).
- Alvar, M. F., *Cinematografía pedagógica y educativa* (Yagües Editor, Madrid 1936).
- *Las Misiones Pedagógicas, 1931-1936* (Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2006).
- Jackson, Gabriel, *La República Española y la Guerra Civil (1931-1939)* (Grijalbo, México 1967).
- Wikipedia, La Enciclopedia Libre, *Cine español* (<http://es.wikipedia.org>)
- Rivas, Manuel, *¿Qué me quieres, amor?* (RBA Coleccionables, Barcelona 1999).



Lorenzo Milani

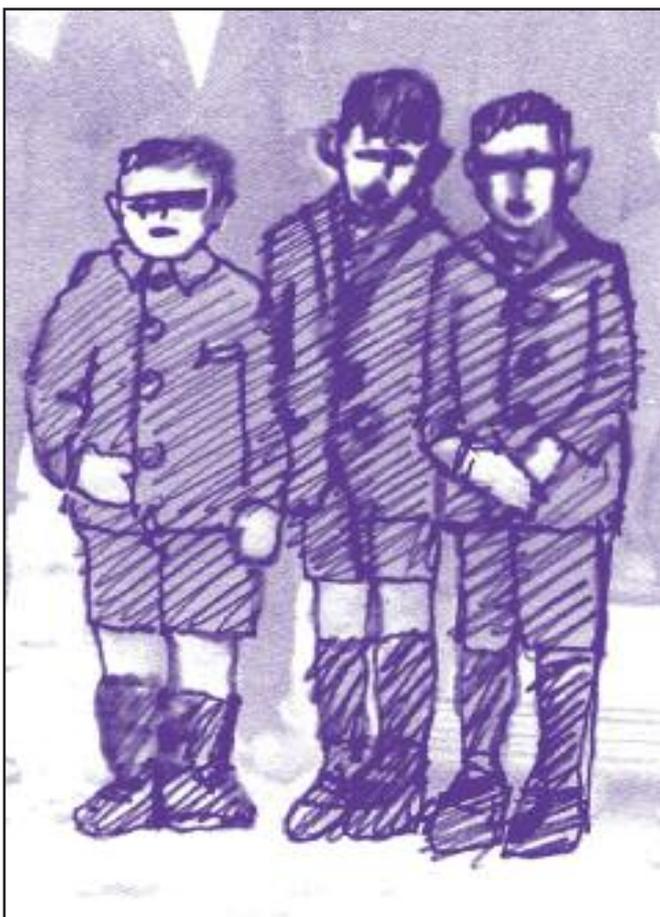
18.10.1965, de su *apología ante los jueces*, acusado de defender la objeción de conciencia antimilitar

# ENGAÑADO POR

“La técnica para amar constructivamente la ley la he aprendido con los muchachos mientras leíamos el *Critón*, la *Apología* de Sócrates, la *Vida del Señor* en los cuatro evangelios, la *Autobiografía* de Gandhi, las *Cartas del piloto de Hiroshima*. Vidas de hombres que se han encontrado trágicamente enfrentados a la legalidad vigente de su tiempo, no para desmontarla, sino para mejorarla (...)

Cuando íbamos a la escuela, nuestros maestros, Dios los perdone, nos tenían burdamente engañados. Algunos, pobrecillos, creían de verdad lo que decían: nos engañaban porque a su vez estaban engañados. Otros, sabían que nos engañaban, pero tenían miedo. La mayoría, quizá, era sólo gente superficial. Según ellos todas las guerras eran *por la patria* (...) Nuestros maestros olvidaban hacernos observar una verdad de Perogrullo, a saber, que los ejércitos desfilan a las órdenes de la clase dominante (...) Si nos hubieran dicho menos mentiras habríamos intuido lo compleja que es la verdad (...)

¡Nos presentaban el imperio como una gloria de la patria! Tenía yo 13 años [1936]. Me parece hoy. Saltaba de alegría por el imperio. Nuestros maestros se habían olvidado de decirnos que los



etíopes eran mejores que nosotros. Que íbamos a quemar sus chozas con sus mujeres e hijos dentro, mientras que ellos no nos habían hecho nada.

Aquella escuela cobarde, no sé si consciente o inconscientemente, preparaba los horrores de tres años después. Preparaba millones de soldados obedientes. Obedientes a las órdenes de Mussolini. Para ser más exactos: obedientes a las órdenes de Hitler. Cincuenta millones de muertos.

Y después de haber sido tan vulgarmente engañado por mis maestros cuando tenía

13 años, ahora que soy maestro yo, y que tengo ante mí a estos muchachos de 13 años, a los que quiero tanto, ¿quieren que no sienta la obligación, no sólo moral (como decía en la primera parte de esta carta) sino también cívica, de desenmascararlo todo, incluida la obediencia militar como nos la enseñaban años atrás?

Persigan a los maestros que dicen todavía las mentiras de entonces, a los que no han estudiado ni pensado desde entonces a hoy, no a mí”.

L.Milani,

*Dar la palabra a los pobres.*

*Cartas de Lorenzo Milani*  
(ACC, Madrid 1995) 91-110.



Si los lectores hubieran sabido antes de recibir este número de **Educación(NOS)** que había que recordar a los viejos maestros... ahora estaríamos diciendo nosotros: ¡cuántos nos *hacen caso!* “esta vez”. Y es que el *caso abierto* está ahí y se lo tiene que hacer cada lector...

# H *¡VEN ACÁ, bobito!*

Pepe Santamaría (SA)

Escribo acerca de la antigua Residencia Provincial de Niños, de la Diputación de Salamanca, al final de la calle Vergara. Escribo sobre el final de los años 60. ¿Mayo del 68? Sin saberlo, nosotros vivimos y experimentamos algo de lo mejor de aquella ‘revolución’. La Residencia dio cobijo a huérfanos, a hijos de madres solteras, a niños abandonados, a chavales que no podían mantener sus padres. Desde los 3 a los 18 años, aproximadamente, muchos tuvimos cabida allí.

Pocas contemplaciones, disciplina, educación casi espartana, enseñanza obligatoria de 6 a 14 años y después a ponerse a trabajar. La educación Primaria eran cuatro clases y cuatro grados. La letra con palo entra. Era el principio de la preparación para la vida, real y dura.

Poco recuerdo del primer grado, salvo los enfados del maestro Don Francisco. En 2º grado, un día cuentas y otro leer, un día cuentas y otro leer. Las tardes, para la escritura con tinta y con secante para evitar los inevitables borrones y otras actividades. Y la vara del maestro Don Jerónimo. El tercer grado lo pasábamos con Don Justo y ‘su’ Ministro de la Guerra, que era otro palo. Pero nuestra meta, nuestro objetivo, nuestra ilusión era llegar al cuarto grado, con José María Pacheco, Don José en clase, Pacheco el resto del día.

Supongo que los otros maestros eran también abnegados y tenían sus cualidades. Pero nuestros miedos y terrores preadolescentes se acababan cuando alcanzábamos la clase de Pacheco. Una clase con mucha luz y ventanas bajas, con su cuarto de material escolar, su rincón con el banco de carpintería y su pequeño jardín y la higuera —éramos demasiados para dejar que los higos madurasen— que Pacheco moldeó hasta conseguir una ‘butaca’ natural.

Para nosotros era una especie de mito, un hombre legendario, una persona vivida y experimentada, un gran maestro, el mejor, el que nunca olvidaremos. Circulaban algunos rumores sobre su pasado,

que si había hecho la guerra, pero él no nos contaba batallas, su magisterio hablaba por él. ¿Quién dibujaba como nadie? ¿Quién nos enseñó las primeras llaves de judo? ¿Quién, en verano, perdía su tiempo y venía a buscarnos para llevarnos al Tormes y enseñarnos a nadar? ¿Quién nos introdujo en la lectura del *Quijote*? ¿Quién nos enseñó los primeros rudimentos del inglés cuando lo que se imponía era el francés? ¿Quién acabadas las clases de la mañana se quedaba con algunos de nosotros en el pequeño taller que había en la clase para calibrar e ir dando

forma al metal de las futuras llaves? ¿Quién nos enseñó a jugar al ajedrez? ¿Quién al final de la tarde dedicaba unos minutos para que recordáramos lo que habíamos aprendido aquel día? ¿A quién preguntábamos el significado de las palabras?

El ambiente en clase era distendido hasta que él lo creía conveniente. Y todos sabíamos hasta dónde podíamos llegar. Castigaba cuando no había más remedio y contando con nuestra aprobación. Traspasado el límite, llegaba el momento del ‘Ven acá, bobito’, y nosotros coreábamos el número de la llave de judo que había que aplicar al infractor (‘¡Don José, la 62!’). El alumno, para regocijo de todos, terminaba en el suelo, sin ningún tipo de daño, y la clase continuaba. Incluso algunos de sus gestos se nos han quedado grabados, pero no se nos ocurría imitarlos delante de él. Fue un maestro muy completo para la época y todavía hoy me pregunto, aparte de sus cualidades innatas, en qué Escuela de Magisterio estudió. ■





**caja baja... pero no menor, ni en voz baja.  
Nos ayuda mucho la voz de nuestros amigos  
lectores, con elogios y con críticas también**

### 7.6.09

Hola, amigos, soy N. de Badajoz y recibo (y leo, no creáis) la revista **Educar(NOS)**. Pero al cambiarme de domicilio se me pasó un reembolso de este año, así que voy a hacer una transferencia por lo de este año y domiciliar los que vengan. Ya estoy registrado en la página de *amigosmilani.es*

Gracias por vuestra dedicación que nos sirve a otros de reflexión y ayuda en la práctica en otros centros. Un abrazo.

### 9.6.09

Estimados señores, me dirijo nuevamente a ustedes para pedirles, si es posible, me pudieran enviar por correo contrareembolso los siguientes números atrasados de la revista **Educar(NOS)**:

4. Enterarse con la actualidad, 6. Educarnos para la guerra, 7. Aprender a no saber, 10. Manual para una ministra de educación, 11. La obediencia dejó de ser virtud, 13. Tomar la palabra, 26. Disfrutar en la escuela, 31-32. Escribir juntos, 38. Asamblea con Francuccio, 41. Competir con competencia, 42. La pública defensa, 44. Profes novatos, 45. El dedo de Milani

Una vez más, espero no causarles molestias (ya sé que es posible descargarse la revista en pdf, pero una publicación tan buena como ésta creo que merece ser leída en formato papel). De nuevo, enhorabuena por vuestra revista. ¡Hasta pronto!

Un saludo, Alba (Manresa, B)

## SUSCRÍBETE A EDUCAR(NOS). Nos resistimos a la publicidad y a las subvenciones.

Marca tus datos y preferencias y envía a: MEM C/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA • <charro@amigosmilani.es> • Tfno: 923228822

**SUSCRÍBETE por 11 €/año (4 números) u otra aportación voluntaria de apoyo.**

**Educar(NOS)**

D/Dña: .....

Domicilio: ..... C.P.: ..... Población: .....

Provincia: ..... Tfno: ..... E-mail: .....

### FORMA DE PAGO

**Contra reembolso: 14 €/año ó 23,30 €/2 años, ó**

**Giro, cheque ó transferencia a MEM 2104 - 0012 - 67 - 0000037408: 12,50 €/año ó 21,50 €/2 años, ó**

**Pago domiciliado en Banco o Caja: 11 €/año ó 20 €/2 años**

Titular: ..... Banco / Caja: .....

Domicilio de la sucursal: ..... C.P y Localidad: .....

**Código de tu cuenta**

**Firma**

ENTIDAD	OFICINA	D.C.	Nº DE CUENTA
□ □ □ □	□ □ □ □	□ □	□ □ □ □ □ □ □ □ □ □

**SI QUIERES QUE TUS AMIGOS RECIBAN GRATIS ALGÚN NÚMERO: <charro@amigosmilani.es>**

D / Dña: .....

Domicilio: ..... C.P.: ..... Población: .....

**20.6.09**

Estimados colegas:

Comparto sus inquietudes y sus búsquedas. Soy profesor de bachillerato en un pueblo de Zacatecas, México. Después de mucho buscar, acabo de conseguir *Carta a una maestra* de los alumnos de la escuela de Barbiana. Lorenzo Milani es también para mí un ejemplo de coherencia evangélica y de ejercicio digno y creativo de la docencia.

Escribo por dos razones: 1) Preguntar si desde México puedo suscribirme a la revista *Educar(NOS)*. 2) Olvidé la contraseña para ingresar como usuario del sitio de internet. Les pido me ayuden a recordar mi nombre de usuario y el password para acceder como usuario.

Reciban un saludo fraterno y mi agradecimiento. Paz y bien. H.A.G.

**RESPUESTA:**

Le saludo enseguida que le leo. Yo creo que en México ya se editó como *Carta a una profesora* el libro de los Alumnos de Barbiana en alguna ocasión. ¡Ah, encuentro entre mis libros un ejemplar de 1975! Dice así: *Ediciones de Cultura Popular, S.A. Filosofía y Letras 34. Col. Copilco-Universidad. Mexico 20. DF. Tfno. 512-69-64. 2ª reimpresión en abril de 1978.*

Me alegra coincidir con Vd. en su aprecio de Barbiana. Estemos en contacto.

No tenga problema para entrar en nuestra web. Supongo que puede registrarse de nuevo con nueva contraseña y bajarse en pdf las revistas que desee. Mi compañero seguramente le dirá que sí puede suscribirse, aunque resulte algo más caro el servicio de correos. Un saludo muy cordial.

J.L.C.



**Colaboran** en estas historias trimestrales: los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores fijos: J.L. Veredas (FP Agraria, SA), Tomás Santiago (escuela rural, AV), A.O. de Rueda (profesor y gestor de contenidos en TV) Luisa Mellado (educación infantil, Peñaranda SA), Oliva Martín (educación familiar, SA), Miquel Martí (Unesco, B), Jesús Martí Nadal (animación juvenil, Polinyà de Xuquer V), Mercedes Llop (Centro Profesores, Caspe Z), Álvaro G<sup>a</sup>-Miguel (prof. dibujo, Coca SG), Carlos García (director de primaria, Pto. de Sta. M<sup>a</sup>, CA), A. Díez (director de CRA), J.L. Corzo (universidad, M), Juan Bedialauneta (escuelas-taller, BI), Adolfo Palacios (Música y Francés en Primaria, S), Xavier Besalú (Universidad, GI), Gerardo Fernández (Garantía y Secundaria, M).

**Hemos regalado muchos ejemplares, pero el papel, la imprenta y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. Échanos tú una mano.**

**Suscripción 11 € al año mediante:**

**Ingreso o transferencia en la cuenta del MEM 2104/0012/67/0000037408;**

**Giro Postal al MEM c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA**

**(Tfno. 923 228822 – 91 4026278)**

**E-mail: charro@amigosmilani.es**

La suscripción atrasada, al mismo precio anual, pero los ejemplares sueltos, 2,75 € (Se mantienen los precios desde 2003).